

Los estudios culturales: Origen, desarrollo y expansión de los estudios culturales

Cultural studies: Origin, development and expansion of cultural studies

Cristina Barroso Camiade ^a, Eva María Pérez Castrejón

Abstract:

This essay traces the origin, development, and global expansion of cultural studies, highlighting their evolution from their interdisciplinary roots to a consolidated academic field. It presents the British and American approaches and their main contributions, and shows the theoretical and methodological convergences and divergences between them that enriched the field. These contributions enabled the autonomous development of cultural studies in Latin America, where scholars forged perspectives distinct from those of the Anglo-Saxon world in response to local social, political, and cultural realities, while maintaining dialogue with these proposals.

Keywords:

cultural studies, cultural origins. cultural development. cultural expansion

Resumen:

Este ensayo traza el origen, desarrollo y expansión global de los estudios culturales, destacando la evolución desde sus raíces interdisciplinarias hasta convertirse en un campo académico consolidado. Se presentan los abordajes británicos y estadounidenses, así como sus principales aportaciones mostrando tanto las convergencias como las divergencias teóricas y metodológicas entre ellas, y que sirvieron para enriquecer el campo. Lo que permitió el desarrollo autónomo de los estudios culturales en Latinoamérica, donde sus estudiosos forjaron perspectivas distintas a las anglosajonas en respuesta a realidades sociales, políticas y culturales locales, pero manteniendo un diálogo con estas propuestas.

Palabras Clave:

estudios culturales. orígenes culturales. desarrollo cultural. expansión cultural

Introducción

Este artículo explora el origen, desarrollo y expansión global de los estudios culturales. Desde sus inicios en un enfoque interdisciplinario. Este campo ha evolucionado hasta consolidarse como una disciplina académica orientada al análisis de las dinámicas de poder en la cultura contemporánea.

Se examinan los enfoques distintivos de las tradiciones británica y estadounidense, destacando sus principales aportes teóricos y metodológicos. Al contrastar sus convergencias y divergencias, se evidencia cómo estas interacciones han enriquecido y fortalecido continuamente el campo. Esta base teórica y metodológica permitió, a su vez,

el desarrollo autónomo de los estudios culturales en América Latina, donde sus investigadores han generado perspectivas originales, adaptadas a las realidades sociales, políticas y culturales de la región, sin perder el diálogo crítico con las propuestas anglosajonas. Por ello, a continuación, presentamos tres apartados que corresponden al el origen, desarrollo y expansión global de los estudios culturales

Origen de los estudios culturales

Después de la Segunda Guerra Mundial, en Inglaterra se llevó a cabo un arduo proceso de reconstrucción implementado por el Estado y basado en un sistema de bienestar que estuvo caracterizado por un elevado

a Autor de Correspondencia, Universidad Anáhuac México-Norte | Facultad de Comunicación | Ciudad de México | México,
<https://orcid.org/0000-0002-1886-5075> Email: cristina.barrosoca@anahuac.mx

b Universidad Popular Autónoma de Puebla (UPAEP) | Dirección General de Promoción y Comunicación Estratégica | Puebla-Puebla | México, <https://orcid.org/0000-0002-3295-3901> Email evamaria.perez@upaep.mx

Fecha de recepción: 25/03/2025, Fecha de aceptación: 24/10/2025, Fecha de publicación: 05/12/2025

DOI: <https://doi.org/10.29057/icshu.v14i27.14806>



consenso social. La ruptura de este acuerdo, que se presentó en generaciones de ingleses que no habían vivido la guerra, llevó a cambios importantes durante la década de los cincuenta. Cuestiones como el rescate de la producción industrial, la inminente ausencia de la clase obrera y la americanización de la cultura popular llevaron a cuestionamientos sobre cómo se veían cultural, social y políticamente los ingleses. Es así como a mediados

de la década de 1960 se consolidó una nueva perspectiva teórica crítica: los estudios culturales, que constituyen una articulación de las tradiciones de análisis de textos con la investigación de la comunicación y la cultura desde las ciencias sociales. (Lozano, 2007:152)

Los culturalistas parten de la crítica al planteamiento que hacen Adorno y Horkheimer sobre la capacidad ilimitada que tienen los medios de comunicación para influir sobre las audiencias y retoman la teoría de la hegemonía desarrollada por Antonio Gramsci para “reconsiderar la capacidad de los receptores para resistir la ideología de la élite” (Lozano, 2007:152), cuestionando así el papel de la estructura y la superestructura planteados desde el marxismo.

Toman el nombre de estudios culturales en 1964, cuando se establece el Centro de Estudios de Cultura Contemporánea (CECC o CCCS por sus siglas en inglés) como parte del Departamento de inglés de la Universidad de Birmingham. De acuerdo a Raymond Mattelart, los padres fundadores de esta nueva corriente de pensamiento fueron: Richard Hoggart, E. P. Thomson, Raymond Williams y Stuart Hall, y que según Figueroa (2013), todos ellos estaban comprometidos con la nueva izquierda británica que buscaba fundar un campo de estudio que fuera capaz de crear un ámbito de investigación amplio, diverso y analítico.

Esta iniciativa teórica afectó las bases epistemológicas del trabajo científico, ya que fue una forma de reivindicar la legitimidad del papel activo del investigador a favor del cambio social [...] El proyecto afectó también las bases teóricas del ámbito de la investigación. Primero porque se incorporó la cultura al campo de la teoría marxista; luego porque se incluyeron en la definición de “cultura” las formas de expresión de la identidad de las clases populares. (De acuerdo con Figueroa (2013:137)

En este sentido, el CECC hacía énfasis en cómo los textos culturales, aún los producidos de manera masiva, se utilizaban para cuestionar la producción y la valoración entre productores y consumidores. Algunas áreas de estudio abarcaban los temas de subculturas, cultura popular y los estudios de medios (Figueroa, 2013).

Estos planteamientos dejan claro que el ámbito de los estudios culturales es amplio, ya que no abarca un área temática en particular, sino que parte de una visión

general de lo que es la cultura. Es por eso, que estos estudios “toman de otras disciplinas de las ciencias sociales como la sociología, psicología y antropología teorías y metodologías” (Sardar y Van Loon, 2011: 7) que les permitan desarrollar sus planteamientos para el cumplimiento de sus objetivos de investigación.

Cabe mencionar que, durante el periodo de formación de los estudios culturales en Inglaterra, muchos historiadores y filósofos consideran a la nueva izquierda como un precedente de éstos. La nueva izquierda permitió que los intelectuales no británicos pudieran acceder a las instituciones inglesas de izquierda, brindando así nuevas voces y perspectivas a las posturas convencionales del progresismo.

De acuerdo con Stuart Hall (1980), éste es un punto crucial para comprender no solo la historia de la izquierda sino de los propios estudios culturales británicos. Pero no es sino hasta la década de los ochenta que las inquietudes de los estudiosos de las colonias formaron parte de los estudios culturales británicos, esto como consecuencia de que durante la década de los setenta su mayor interés lo centraron en el estilo y la conducta de los jóvenes de la clase trabajadora.

Lo anterior generó que los estudios culturales británicos se caracterizaran por dos elementos, que los hicieron únicos. Primero, se diferencian por la pluralidad de los temas que han tratado a lo largo del tiempo, desde la inclusión de las minorías como las mujeres y los negros, el análisis de los signos como una forma de oponerse a la cultura dominante, el análisis de las subculturas y subgrupos, así como el de los programas de televisión. Segundo, siempre han mantenido una perspectiva política poniendo de manifiesto la relación que existe entre la cultura y los diferentes aspectos del poder, para proponer y desarrollar estrategias de supervivencia que les den voz a las personas.

Por la complejidad en la que se encuentran inmersos los estudios culturales, sería imposible encontrar una sola definición que pudiera acotar esta naturaleza, ya que

los estudios culturales no son una sola cosa, son muchas cosas... se sitúan entre el ámbito intelectual y el académico, y abarcan desde las antiguas disciplinas establecidas hasta los nuevos movimientos políticos, las prácticas intelectuales y los modos de investigación. (Sardar y Van Loon, 2011: 8).

Dicha complejidad no significa que a lo largo de los años no se hayan podido proponer diferentes conceptos. Así, para propósito de este trabajo se tomó la definición elaborada por Grossberg, Nelson y Treichler (1992), debido a que es la más aceptable de todas las que se han elaborado hasta ahora.

Los estudios culturales son un campo interdisciplinar, transdisciplinar y a veces contradisciplinar, que actúa en

medio de la tensión de sus mismas tendencias para acoger un concepto de cultura que sea amplio y antropológico y, a la vez, restringido y humanista. A diferencia de la antropología tradicional, se han desarrollado, a partir, de los análisis de las sociedades industriales. Están constituidos por metodologías declaradamente interpretativas y valorativas, pero a diferencia de lo que ocurre en el campo humanista tradicional, rechazan la coincidencia de la cultura con la alta cultura, sosteniendo que todas las formas de producción cultural necesitan un estudio que avance en relación con otras actividades culturales y con estructuras históricas y sociales. (Grandi, 1995, p. 4)

Para tener una mejor comprensión sobre los estudios culturales, no solo es necesario contar con una conceptualización, sino también, saber cuáles son las categorías con mayor peso dentro de las investigaciones, así como, sus características más sobresalientes.

De acuerdo con Grossberg et al. (1992, retomados por Grandi, 1995) las categorías más utilizadas son:

La historia de los estudios culturales, el género, la sexualidad, la nacionalidad, la identidad nacional, el colonialismo y el poscolonialismo, la raza y la etnicidad, la cultura popular y su audiencia, la ciencia y la ecología, las identidades políticas, la pedagogía, las políticas de la estética, las instituciones culturales, las políticas de la disciplina, el discurso y la textualidad, la historia y la cultura global en la edad posmoderna. (Grandi, 1995: 5)

Lo diverso de las categorías anteriores no implica que cualquier cosa puede formar parte de los estudios culturales, su propia naturaleza e historia han permitido dotarlos “de ciertas características discernibles que con frecuencia pueden identificarse en relación con los objetivos de los estudios culturales” (Sardar y Van Loon, 2011: 8). De acuerdo con la propuesta elaborada por Agger (1992), las características más representativas de los estudios culturales son:

- Los estudios culturales se conducen con una definición amplia de cultura. Se asocian a la antropología de la cultura, entendida como las formas en las que las sociedades se organizan, interpretan y le dan significado a la vida.
- Los estudios culturales certifican, acreditan, conmemoran e inculcan una conciencia política sobre todos los aspectos de la cultura popular. Observan la cultura popular como algo provisto de valor por sí mismo y no como un vehículo para lograr un objetivo.
- Los investigadores de los estudios culturales admiten existencia de una socialización de su propia identidad, que se gesta gracias los procesos generados por los medios de comunicación masivos y los procesos

comunicativos que buscan entender.

- Los estudios culturales no observan la cultura de una forma fija, la observan como algo que sobresale, que es ágil y que es capaz de reconstruirse continuamente. La ven como un proceso y no como un mecanismo o representación de la realidad.
- Los estudios culturales se afirman apoyándose más en el conflicto que en el orden. Indagan y se adelantan al conflicto en la comunicación entre dos o más personas, así como a nivel de significados. No consideran a la cultura como un fundamento unificador, ni como un principio de entendimiento compartido o como engranaje que refrende los lazos sociales.
- Los estudios culturales son demócratas e imperialistas. Por lo anterior, consideran que todos los matices que conforman la vida social están instruidos y no pueden estar delimitados por un sistema central de significación.
- Los estudios culturales analizan las representaciones culturales a través de la producción, distribución y consumo de la cultura.
- Los estudios culturales son un campo interdisciplinario que se basa en las aportaciones de diversas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades.
- Los estudios culturales niegan los valores absolutos.

Hasta aquí se ha hecho referencia a lo que son los estudios culturales, y dónde surgen y sus principales categorías de investigación y características, pero también es importante conocer cuáles han sido algunos de los aportes más representativos del Centro de Birmingham, como es el caso de la polisemia de los mensajes, a través de los trabajos de Stuart Hall y David Morley.

Para Hall y Morley, la decodificación de los mensajes no es un proceso que se dé en forma lineal, sino que dependiendo de las características de las audiencias es la lectura que van a dar, aquí es donde comienzan a “reemplazar las concepciones tradicionales del enfoque crítico sobre las audiencias como entidades pasivas e indiferenciadas, con nociones más activas del público” (Lozano, 2007:153).

En el caso de Stuart Hall, uno de los mayores exponentes de los estudios culturales, la decodificación está estrechamente ligada con la clase social de los receptores y propone tres formas en las que este proceso se lleva a cabo y son las siguientes:

1. Lectura dominante-hegemónica, [se da cuando la audiencia] interpreta el mensaje siguiendo el código de

referencia en el que fue encodificado... asimila los valores y las opiniones hegemónicas.

2. Lectura negociada, [donde] por un lado, aceptan como legítimas las definiciones hegemónicas para las totalizaciones... pero, por otro lado, elaboran sus propias reglas del juego... es una versión negociada de la ideología

3. Lectura oposicional, se refiere a los momentos en los que los receptores rechazan la interpretación de los mensajes con base en códigos dominantes... decodificándolos mediante códigos alternativos capaces de cuestionar a las clases y a los grupos dominantes. (Lozano, 2007:154)

Hall, a pesar de estar de acuerdo con la polisemia de los mensajes, fue uno de los culturalistas que pusieron de manifiesto las limitaciones de ésta, señala que:

los textos no están abiertos a cualquier tipo de lectura que el espectador seleccione libremente, puesto que la encodificación tendrá el efecto de construir algunos de los límites y parámetros dentro de los cuales operará la decodificación. (Lozano, 2007: 161).

Otro de los grandes aportes fue el de Morley (1992), para quien:

No hay mensajes inocentes, es decir, libres de manipulación ideológica o de contenidos que reflejen ciertos valores y visiones del mundo y omitan otros... ningún programa de televisión, ninguna película, canción o historieta puede afirmar que sólo brinda entretenimiento, que no emite significados sobre la sociedad. (Morley, 1992: 82).

Esto pone de manifiesto los dos cuestionamientos que hace Morley. El primero es sobre lo que se dice en el programa, el segundo y más importante es, sobre todo, aquello que se toma por sentado, por lo que es fundamental el análisis de los aspectos de la realidad que son tomados como válidos e incuestionables y cuáles no. Finalmente, para Morley la polisemia de los mensajes se da por tres razones:

el mismo evento puede ser codificado en más de una forma, el mensaje siempre contiene más de una lectura y los mensajes codificados de una manera siempre podrán ser leídos de una forma diferente. (Lozano, 2007: 159)

Por último, hay que mencionar que los estudios culturales británicos, al igual que cualquier otra corriente de pensamiento ha sido sujeto de diversas críticas a lo largo del tiempo, algunas de ellas se mencionan a continuación: han sido considerados localistas y anglocentristas, gran parte de las temáticas se centran en las clases (mujeres, negros, obreros), pero la mayoría de los investigadores eran varones blancos, ponían a la cultura británica como el modelo a seguir en todo el mundo, manejaban una visión eurocéntrica del arte, por considerar que solo occidente era capaz de verlo como

una fuente de significados que pueden recrear diferentes aspectos de la vida del hombre, y en su afán de ser una voz para los segregados, han mantenido una relación permanente con el predominio de la cultura y civilización occidentales, lo que alimenta el pensamiento colonial y postcolonial generando descontentos en algunos sectores de la sociedad.

Expansión en Norteamérica

Una vez presentados los orígenes y principales planteamientos de los estudios culturales y su desarrollo en Inglaterra, se vuelven importante saber cómo se fueron extendiendo en el escenario internacional como un contrapeso al eurocentrismo británico.

Es durante el periodo de gobierno de Margaret Thatcher que comienza la fragmentación de los estudios culturales y la paulatina migración a diferentes regiones como Canadá, Francia, Estados Unidos y América Latina. Para efectos de este trabajo nos centraremos en los dos últimos casos.

Es durante la segunda mitad de la década de los ochenta cuando llegan los estudios culturales a Estados Unidos, una época en la que "muchas disciplinas se orientaban hacia un compromiso más activo con la política de la identidad social y con un examen de las representaciones de las formas culturales" (Sardar, 1999: 57). De esta manera los estadounidenses se centraron en la política social, y en particular en los problemas de las minorías.

Esto, aunado a una incipiente izquierda intelectual y a la influencia que tuvieron del posmodernismo, el feminismo, la raza y la identidad, lograron que los estudios culturales americanos se alejaran más de los británicos, ya que temas como "el poder, la política, las clases y la formación intelectual, tan fundamentales para los exponentes británicos [...] perdieron su significado en Estados Unidos" (Sardar, 1999: 58).

En los estudios culturales norteamericanos, los temas relacionados con la política, el poder, la formación intelectual y las clases perdieron relevancia, aquí se puso el acento en la etnología y el posmodernismo, lo que los desvió de los principios marxistas, tan importantes en Gran Bretaña. Esto generó una avalancha de críticas por parte de los británicos, considerándolos puritanos y faltos de un marco teórico que permitiera hacer un análisis con validez.

Se debe mencionar que la temática de clase quedó fuera de los análisis en Estados Unidos, debido al contexto del propio país, cuestiones como: la creencia compartida de que la mayor parte de la población pertenece a la clase media, el contemplarla como consecuencia de un proyecto individual más que de una ubicación política, histórica o social y la ausencia tanto de un movimiento obrero como de un partido socialista evitaron que el tema

fuera tocado por los investigadores.

En este sentido, los estudios culturales en Estados Unidos dejaron de ser una tradición intelectual para convertirse en una actividad profesional organizada e integrada en el amplio espacio de la erudición liberal, con un lenguaje técnico basado en la semiótica y la teoría literaria, lo que les permitió llegar a ser el país con el mayor número de publicaciones al respecto, teniendo como principal referente a John Fiske (12 septiembre de 1939 – 12 de julio de 2021) (Quirós, 2008).

Es a partir de la década de los noventa, que los estudios culturales se sitúan a la cabeza del mundo académico norteamericano, siendo este país uno de los principales difusores de esta corriente de pensamiento.

Expansión en Latinoamérica

El origen de los estudios culturales en América Latina se remonta al siglo XIX, donde el desarrollo tanto del ensayo literario como del crítico permitieron tocar temáticas tan diversas como la música, el arte, la literatura, los deportes, las actuaciones sociales y hasta la televisión.

De acuerdo con Escoteguy (2002), el surgimiento de los estudios culturales en Latinoamérica se da a la par del desarrollo de la investigación en comunicación, éste se localizó “en el ámbito académico y aparece entrelazada con un movimiento coyuntural de redemocratización de la sociedad y observación intensa de los movimientos sociales de la época” (Escoteguy, 2002: 38-39).

Es importante mencionar que no pueden ser considerados como una prolongación de los estudios culturales norteamericanos o británicos, ya que Latinoamérica cuenta con sus propios debates e historia, además de caracterizarse por tener una perspectiva integradora que les permite utilizar conceptos, metodologías y temáticas de distintas ramas de las ciencias sociales.

Durante el siglo XX, con las obras de autores como el mexicano Alfonso Reyes, el cubano Fernando Ortiz y el peruano José Carlos Mariategui, desarrolladas entre la década de los treinta y los cincuenta, se sentaron las bases de esta corriente de pensamiento.

De acuerdo con Pagés (2013), los estudios culturales han transitado por tres etapas: la primera va de 1960 a 1970. Es un periodo muy convulso para América Latina, ya que se presentaron cambios políticos, económicos, sociales y culturales en toda la región, lo que caracterizó a los trabajos de la época por “una urgencia histórica y política marcada por los sentimientos antimperialistas y anticolonialistas” (Pagés, 2013: 292).

Durante los sesenta y los setenta, se desarrollaron muchas propuestas teóricas y metodológicas caracterizadas por una utopía latinoamericana, donde los principales temas fueron la dependencia y la situación

colonial.

Algunos de los principales autores de esa época fueron: el peruano Antonio Cornejo (heterogeneidad), el uruguayo Ángel Rama (transculturación narrativa) y los brasileños Darcy Ribeiro (antropología geocultural), y Antonio Candico (sociocrítica).

Estas circunstancias, presentes durante la década de los setenta, sentaron las bases para que durante los años ochenta “esas posiciones se afianzaran como una propuesta viable para comprender el papel de los medios, la cultura popular y la constitución de identidades” (Pagés (2013, 38-39). La segunda abarca la década de 1980. A partir de estos años,

los estudios culturales proponen una visión interdisciplinaria que entiende los procesos culturales como interdependientes no como aislados... cuyo interés central sería percibir las intersecciones entre las estructuras sociales, las formas y las prácticas culturales. (Rosas, 2013: 15).

Lo anterior, aunado al papel que jugó la globalización en todo el mundo dando paso al surgimiento de temáticas nuevas como “los estudios coloniales, los de género y minorías, la dicotomía modernidad-posmodernidad, los medios de comunicación de masas y la hibridación cultural” (Pagés, 2013: 293).

En esta misma década se sientan las bases para la discusión sobre la ciudad letrada y la problemática de la modernidad latinoamericana, propuesta por Ángel Rama, que busca entender la construcción de la identidad cultural latinoamericana a través de la sociedad, los signos históricos de la letra y la sociedad (Pagés, 2013).

La tercera etapa es la que inicia en la década de los noventa y llega hasta la actualidad, en ella se vivieron cambios muy importantes, tales como la institucionalización de los estudios culturales latinoamericanos en Estados Unidos, lo que llevó a una división entre la visión que tenían los autores latinoamericanos y los norteamericanos, lo que generó un cisma entre estas dos corrientes que se vio reflejada tanto en las temáticas como en las metodologías que utilizaban.

Los principales temas que se tocaron en este periodo fueron: los estudios culturales transnacionales, el discurso deconstruccionista, el poscolonialismo y los estudios subalternos fundados por el estadounidense John Beverley, la nicaragüense Ileana Rodríguez y el mexicano José Rabasa (Pagés, 2013).

A inicios del siglo XXI, los estudios culturales llegaron a un punto de inflexión, donde las propuestas teóricas que se habían desarrollado hasta entonces habían llegado a su límite y se habían desgastado, llevando a los teóricos a regresar a las propuestas críticas latinoamericanas de los años sesenta y setenta. Lo que demostró no solo la permanencia sino también la pertinencia de ciertas problemáticas comunes a la historia cultural latinoamericana (Pagés, 2013).

Los principales elementos que caracterizan a los estudios

culturales latinoamericanos son:

[Primero,] un constante diálogo con las escuelas occidentales de pensamiento como el estructuralismo, el posestructuralismo, la lingüística posmoderna, la filosofía, la antropología y la sociología de la cultura.

[Segundo, su objeto de estudio definido como] las producciones simbólicas y las experiencias de la realidad social en Latinoamérica. (Pagés, 2013: 282)

[Tercero, su naturaleza interdisciplinaria] producto del colonialismo... rompen los lazos académicos tradicionales, las fronteras, los límites, proponen un nuevo archivo y reclaman una reflexión y autocrítica continuas (Ríos, 2002: 1)

Finalmente, cabe mencionar que los pioneros de los estudios culturales en Latinoamérica fueron Néstor García-Canclini (Argentina) y Jesús Martín-Barbero (Colombia). Es importante mencionar que al momento en que estos dos autores desarrollaron sus propuestas todavía no se definía como tal esta corriente de pensamiento. Así, estos autores expresan:

comencé a hacer estudios culturales antes de darme cuenta que así se llamaban. (García-Canclini, 1996: 83)

nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esa etiqueta apareciera. (Martín-Barbero, 1997: 47)

A continuación, se presenta una breve recopilación de las principales aportaciones y temáticas abordadas por los distintos autores latinoamericanos, muchos de ellos hablaban de estudios culturales cuando todavía no se acuñaba el término en nuestra región, pero todo parte de la gran tradición del ensayo crítico latinoamericano. El tema del mestizaje fue utilizando durante el siglo XIX para definir la identidad latinoamericana, uno de los primeros en hablar de él fue José Martí.

Ya durante el siglo XX, José Vasconcelos inserta el concepto de “raza cósmica”, como un intento de explicar que el mestizaje es una parte fundamental de la idiosincrasia latinoamericana. Las propuestas e ideas de otros autores sobre el mestizaje, como el caso de Octavio Paz, Alejo Carpentier, Arturo Uslar y Leopoldo Zea, permitieron que el concepto se mantuviera vigente en el tiempo y dentro del discurso de lo que después se conocería como estudios culturales.

Para 1940, Fernando Ortiz propone la teoría de la transculturización, con la que busca explicar, por un lado, cómo las culturas pueden coexistir y por el otro, cómo cuando dos culturas se encuentran en conflicto son capaces de perder o de ganar, dependiendo del proceso de transición por el que pasen. A principios de este siglo otras corrientes de pensamiento que surgieron en América Latina fueron el indigenismo, el criollismo, la negritud y el regionalismo.

Posteriormente, con el trabajo de Ángel Rama, utilizando como herramienta la crítica literaria, se pudo dar una nueva lectura a esa identidad, poniendo de manifiesto que “las relaciones entre modernidad y tradición están más abiertamente problematizadas (Pagés, 2013: 287).

Después se puede hablar de la propuesta de García-Canclini, que radica en dos concepciones básicas. Por un lado, la hibridación cultural con la cual generó un modelo de unidades que trabajan con opuestos, con el objetivo de evitar reduccionismos disciplinarios para poder tomar en cuenta la complejidad de la sociedad al momento de hacer los análisis correspondientes. Por el otro lado, la consideración que hace del consumo como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos” (García-Canclini, 1993: 24). Es decir, la forma en como los individuos y las sociedades son capaces de construir significados como una forma de comprender los comportamientos sociales

En contraposición al trabajo de García-Canclini, encontramos la propuesta de Antonio Cornejo, quien nos habla de dos términos para entender los fenómenos culturales. Por un lado, la transculturación, término con que buscó explicar cómo el encuentro de dos culturas puede llevar a que una de ellas se convierta en la hegemónica o dominante, haciendo que la segunda pierda algunos de sus rasgos más característicos. Por el otro lado, el concepto de heterogeneidad, que se refiere cuando una sociedad o una cultura está conformada por partes o elementos con rasgos diferenciales que permiten identificarlos o agruparlos.

Finalmente, podemos hablar del mayor aporte de Martín Barbero, que es el concepto de “mediaciones culturales”, entendidas como:

Las formas, condiciones y espacio desde que los medios de comunicación son producidos y consumidos; y que consiste en un proceso por el cual el discurso narrativo de los medios se adapta a la tradición narrativa popular del mito y del melodrama en el que las audiencias aprenden a resistir a la hegemonía cultural y reconocer su identidad cultural colectiva en el discurso de los medios. (Quirós, 2008, p. 6)

Por lo anterior, para Martín Barbero la recepción de los contenidos producidos y emitidos por los medios no es un acto pasivo, sino que el individuo solamente toma aquellos elementos que tienen un significado para él y se apodera de ellos a través de las mediaciones que pueden ser institucionales, personales o grupales. Así, para este autor, lo más importante no es el mensaje que se recibe sino la interpretación y reflexión que se hace del mismo.

Conclusiones

Los estudios culturales han generado controversia, además de ser motivo de estudio de diferentes teóricos que quieren hacer propuestas a partir de saberes críticos

del estado actual y posibilidades futuras que tienen este tipo de estudios, ya que siguen sin determinar claramente el rumbo, a pesar de la gran cantidad de estudios que se han hecho en el mundo con corrientes ideológicas, por ejemplo, de Europa y Estados Unidos.

Los análisis en los que se centran los estudios culturales latinoamericanos son las múltiples representaciones simbólicas y los diferentes impactos que tienen en la sociedad latinoamericana, aun cuando la crítica a estos estudios no se consolida debido a los arraigos culturales, sobre todo de la modernidad y la posmodernidad que marca narrativas claras en lo político, económico, cultural y social.

Este tipo de estudios han sido motivo de análisis, donde a la cultura se le vea más allá de las costumbres y/o tradiciones. Es decir, a partir no de una definición simple, sino como una práctica trascendente donde se puede llegar a convertir en una forma de control, donde los medios de comunicación juegan un papel fundamental por la producción de signos y frente a las reacciones y respuestas de las audiencias que llegan a considerar que hay significados dominantes que están íntimamente relacionados.

Los estudios culturales analizan los vínculos y revelaciones entre distintos grupos, a menudo centrados en el impacto de los medios de comunicación y su pregnancia social. Este nivel de influencia puede llegar a limitar el desarrollo de un pensamiento crítico e innovador en los receptores. En consecuencia, las contribuciones culturales, lejos de favorecer el crecimiento cognitivo de la sociedad, lo minimizan y dejan de contribuir significativamente en su contexto social, político y cultural. Las situaciones derivadas de los estudios culturales son el centro de este campo de investigación. Afortunadamente, pese a la no definición de estos estudios y a los múltiples aportes de especialistas, hay integrantes de Latinoamérica que reconocen las multiétnicas y la variedad de símbolos que son parte de la identidad cultural y sus manifestaciones, esto como parte de los comportamientos sociales que tienen elementos con rasgos con los que se identifican y/o agrupan los individuos.

Para mayores aportes, desde Latinoamérica vs Reino Unido y Estados Unidos, se puede destacar que los estudios culturales son clave para analizar y comprender las formas de entender y cómo se aplica poder, identidad y representación en cada uno de los entes sociales y su impacto en las sociedades actuales. A manera de ejemplo, es visible el impacto y fuerza en el Reino Unido y Estados Unidos, en América Latina han adquirido características propias con sus realidades sociopolíticas y las luchas históricas de la región.

Los estudios culturales anglosajones están concentrados en el análisis de los medios de comunicación que se preocupan por la cultura popular y las identidades urbanas, la desigualdad social, y las prácticas culturales de resistencia frente a la exclusión social y el sincretismo cultural. Es decir, los vínculos entre cultura, clase y poder.

En los Estados Unidos, este tipo de investigaciones se concentraron en estudios de raza, género y sexualidad, integrando enfoques actuales desde su perspectiva cultural de los discursos hegemónicos. A diferencia de latinoamericanos, influenciados por la teoría de la dependencia y los movimientos sociales diferenciados por una lectura de la cultura desde la marginalidad, el mestizaje y la resistencia.

En el Reino Unido se da en medio de las transformaciones sociales, que destacan una lectura de las prácticas culturales, donde sobresale la capacidad para resistir, negociar o reproducir el poder con una atención especial al compromiso político y un énfasis en la atención a las experiencias de las clases trabajadoras y las minorías que estaban en una producción ideológica constante y conflicto social.

Referencias

- Agger, Ben (1992). *Cultural Studies as Critical Theory*. Falmer Press.
- Almanza, Verónica (2005). Los Estudios sobre el Consumo Cultural: Algunas Observaciones Metodológicas. *Razón y Palabra*, Vol. 10, Núm. 47. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520655004>
- Barboza, Esteban (2006). En cuanto a estudios culturales contemporáneos: algunas observaciones desde el marxismo. *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, Vol. VII, núm. 13, pp. 55-65. Disponible en: <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercedes/article/view/919>
- Bennett, Tony (1996). Out in the open: reflections on the history and practice of Cultural Studies. *Cultural Studies*, Vol.10, Núm. 1, pp. 133-153.
- Castro, Maricruz (2012). El género, la literatura y los estudios culturales en México. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. XVII, núm. 35, pp. 9-29. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31623308002>
- Escosteguy, Ana Carolina (2002). Una mirada sobre los estudios culturales latinoamericanos. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. VIII, núm. 15, pp. 35-55
- Figuerola, Romeo (2013). *Introducción a las teorías de la comunicación*. México: Pearson.
- Fiske, John & Anzola, Patricia (1982). *Introducción al estudio de la comunicación*. Editorial Norma.
- García-Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo.
- García-Canclini, Néstor (1993). "El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica", en Néstor García Canclini (coord.). *El consumo cultural en México*, Conaculta, pp. 15-42.
- García-Canclini, Néstor (1996). Cultural studies questionnaire. *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 5, núm. 1, pp. 83-87. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13569329609361877>
- García-Canclini, Néstor (1997). El malestar en los estudios culturales. *Fractal* Vol. 6, núm. 2, pp. 45-60. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/938/93864117004/html/>

- García-Canclini, Néstor (1997b). Estudios sobre las culturas contemporáneas. *Época II*, Vol. 5, Núm. 3, pp. 109-128.
- García-Canclini, Néstor (1997). Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina. *Revista UAM Iztapalapa*, pp. 9-26. Disponible en: <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1070>
- García-Canclini, Néstor & Moneta, Carlos (1999). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Editorial Grijalbo.
- Gómez, Héctor (2009). Los Estudios Culturales y los Estudios de la Comunicación. Las membranas del tiempo y del espacio en la era de la comunicación digital. *Razón y Palabra*, Núm. 67, pp. 1-21. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520725005>
- Grandi, Roberto (1995). *Texto y contexto en los medios de comunicación: análisis de información, publicidad, entretenimiento y su consumo*. Editorial Bosch.
- Grossberg, Lawrence (2009). El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa*, Núm. 10, pp. 13-48. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39612022002>
- Grossberg Lawrence, Nelson, Cary & Treichler, Paula (1992). *Cultural Studies*. Routledge.
- Hall, Stuart (1984 [1980]). Cultural Studies: two paradigms. *Media Culture and Society*, [Núm. 2, London, 1980]. Traducción al castellano *Hueso húmoro*, Núm. 19, pp. 57-72. Lima.
- Hall, Stuart. & Du Gray, Paul (2011). *Cuestiones de identidad cultural*. [Segunda Edición]. Amorrortu Editores.
- Jameson, Fredic & Zizek, Slavoj (1998). *Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós.
- Johnson, Richard (1997). Reinventing Cultural Studies: remembering for the best version. *From sociology to cultural studies: new perspectives*, ed. Elizabeth Long, Malden, MA: Blackwell, pp. 452-488.
- León, Gerardo (2005). Reseña de "Los Estudios Culturales en México" de José Manuel Valenzuela. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. XI Núm. 21, pp. 159-162. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31602108>
- Lozano, José Carlos (2007). *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. [Segunda Edición]. Pearson Comunicación.
- McKee Irwin & Cabrera, Marta (2010). Estudios culturales en las américas. La colaboración intelectual, imperativa para el futuro del campo. *Tabula Rasa*, Núm. 12, pp. 203-207. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39617422011>
- Miller, Toby (2011). La nueva derecha de los estudios culturales -las industrias creativas. *Tabula Rasa*, Núm. 15, pp. 115-135. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39622587007>
- Morley, David (1992). *Television, Audiences and Cultural Studies*. Routledge.
- Padilla, Marcelo (2003). De sastres académicos. Los estudios culturales como modalidad sin objeto. *Revista Confluencia*, Vol. 1 núm. 1. Disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/135/Padilla.Confluencia1.pdf
- Pagés, Gisela (2013). "Una aproximación a los estudios culturales latinoamericanos", en Eliseo Serrano (Coord.), *De la tierra al cielo. Las líneas recientes de investigación en historia moderna*. Institución Fernando el católico. Disponible en: https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/33/01/_ebook.pdf
- Quirós, Fernando (2008). *Los Estudios Culturales: de críticos a vecinos del funcionalismo*. Disponible en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf
- Reynoso, Carlos (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*. Editorial Gedisa.
- Ríos, Alicia (2002). Los estudios culturales y el estudio de la cultura en América Latina. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100916025656/22rios.pdf>
- Rosas, Karla (2013). Genealogía de los estudios culturales. *Revista Razón y Palabra*, Núm. 81. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N81/V81/26_Rosas_V81.pdf
- Sardar, Ziauddin (1999). *Orientalism*. Open University Press.
- Sardar, Ziauddin & Van Loon, Borin (2011). *Estudios Culturales: una guía gráfica*. Editorial Paidós.
- Vega, Aimée (2011). *La Comunicación en México. Una agenda de investigación*. [Segunda Edición]. UNAM.